

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA,
LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª ÉPOCA

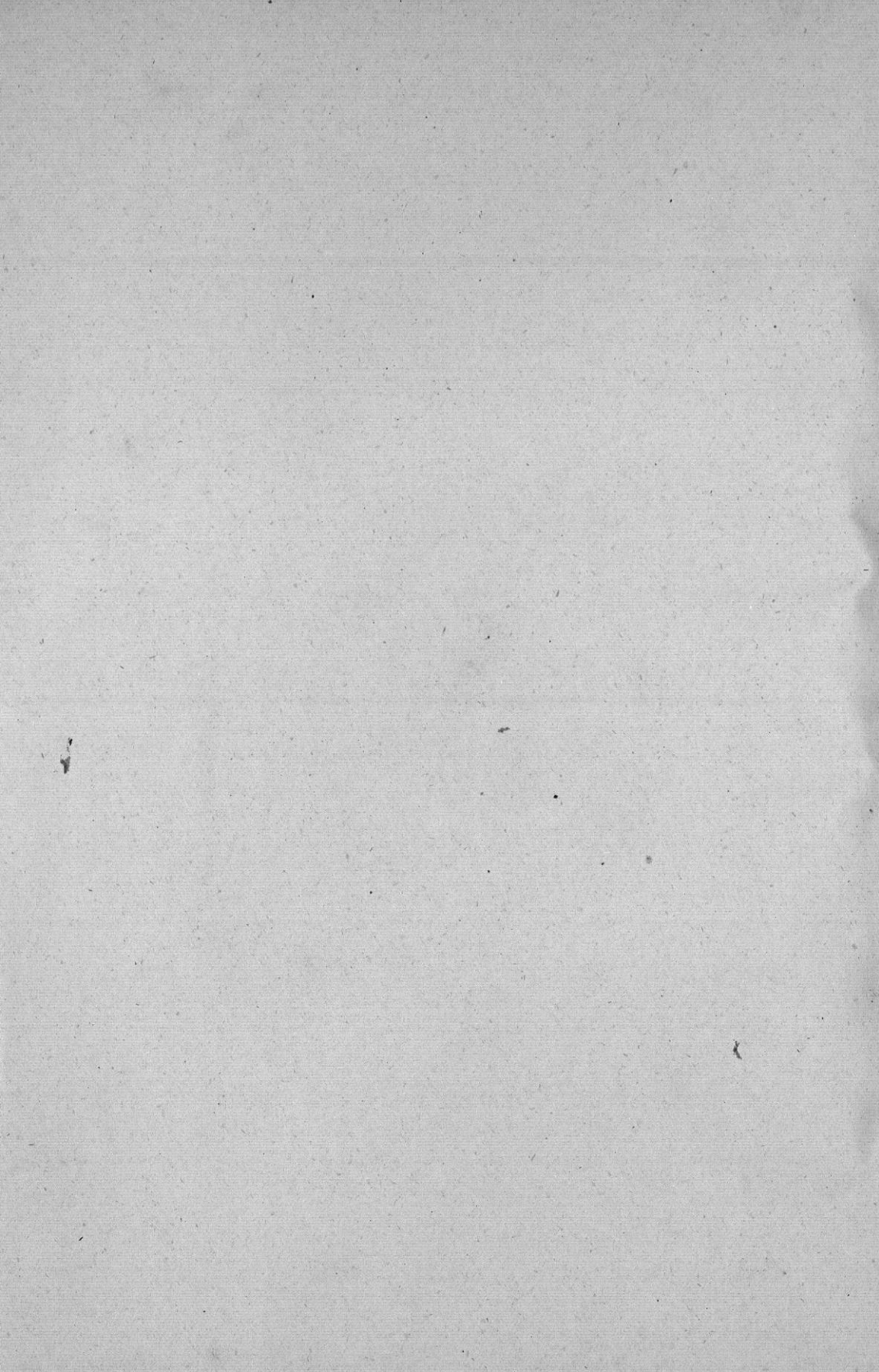
AÑO 1945 - N.º 9



SEVILLA

PUBLICACIONES DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

IMPRESO EN SUS TALLERES GRÁFICOS



ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL

2.^a Época
Año 1945



Tomo IV
N.ºs 9-10-11

SEVILLA
PUBLICACIONES DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
Imprenta de la misma

ÍNDICE DEL TOMO CUARTO

Artículos

	Núms.	Páginas
Bernal Zurita, Miguel.— <i>Sebastián Fox Morcillo, Hispalense</i> ..	10	201
Carreras Sanabria, Manuel.— <i>En memoria del M. I. Sr. don Miguel Bernal Zurita</i>	10	199
General Bermúdez de Castro.— <i>Sevilla el Peleador, Regimiento de Infantería n.º 40</i>	9	31
Luna, José Carlos de.— <i>Tres Puertos</i>	9	5
Llordén, P. Andrés, O. S. A.— <i>Los Agustinos en la Universidad de Sevilla</i>	9	11
Petit Caro, Carlos.— <i>La Cárcel Real de Sevilla (1)</i>	11	309
Romero Martínez, Miguel.— <i>Traducción de cuarenta y cinco odas de Horacio (IV-V)</i>	9-11	67-363
Sancho, Hipólito.— <i>Cinco lustros de la historia gaditana (VI)</i> ..	9	53
Sancho, Hipólito.— <i>Alejandro de Saavedra, entallador</i>	10	121
Toro Buiza, Luis.— <i>Origen y dignidad del toreo y la Plaza del Arenal de Jerez de la Frontera en el siglo XVIII</i>	11	349

Miscelánea

Cos Soriano, Agustín.— <i>La llama del amor en la poesía de Fernando de Herrera</i>	10	227
Hernández Díaz, José.— <i>De iconografía mariana. Interpretación plástica de un capítulo del Apocalipsis</i>	9	91
Hernández Díaz, José.— <i>Nuevos datos de Velázquez, Murillo y Valdés</i>	10	225
Llordén, P. Andrés, O. S. A.— <i>Un maestro rejero vecino de Sevilla, trabajó para la Catedral malagueña</i>	11	387
Montoto, Santiago.— <i>La fiesta de la Hermandad Sacramental del Salvador y dos sonetos inéditos de Miguel Cid</i>	10	245
Ponce de León Almazán, Brígido.— <i>Análisis químico de las aguas potables de Sevilla en 1765</i>	10	239
Toro Buiza, Luis.— <i>En el Instituto británico</i>	11	395
Vázquez, José Andrés.— <i>Una restauración en la Giralda</i>	11	383

Libros

« <i>Vida y hazañas de don Fernando Álvarez de Toledo, duque de Alba</i> ».—Antonio Ossorio. Traducción de José López Toro	9	101
--	---	-----

	Núms.	Págians
«La Casa del Infantado, Cabeza de los Mendoza».—Cristina de Arteaga y Falguera	9	103
«Santa María del Buen Aire».—Antonio Hernández Parrado	9	104
«Una biblioteca de traductores».—José María Casas Homs ...	9	105
«Itinerario sentimental de los portugueses en Sevilla».—Antonio de Cértima. Traducción de José Andrés Vázquez.	10	251
«Manual de conocimientos técnicos y culturales para profesionales del libro».—Francisco Vindel.	10	253
«El Almirantazgo de Castilla hasta las capitulaciones de Santa Fe».—Florentino Pérez Embid	10	254
«El mudejarismo en la arquitectura portuguesa de la época manuelina».—Florentino Pérez Embid.	10	263
«Un cronista desconocido de Carlos V».—José de la Peña y de la Cámara.	10	256
«Jardín de María».—Juan Rodríguez Mateo.	10	256
«En mis soledades».—Antonio Llopis Sancho.	10	258
«La escritura y el libro».—Prof. Dr. O. Weisc.	10	259
«Encomio de Fernando Alvaraz de Toledo, Duque de Alba».—Joaquín Calvete de Estrella. Traducción de José López de Toro	10	260
«La Hermandad de Santa María del Buen Aire de la Universidad de Mareantes».—Celestino López Martínez.	10	262
«Censo de las comunidades religiosas en la provincia de Sevilla».—Celestino López Martínez.	10	263
«El restaurador de la Compañía de Jesús, Beato José Pignatelli y su tiempo».—P. José M. ^a March, S. J.	11	409
«Espadas y quillas de un pueblo heroico».—Cristóbal Real ...	11	405
«En las Tierras de oro del Imperio del Sol».—Cristóbal Real.	11	406
«Un biombo mejicano del siglo XVIII».—Enrique Marco Dorta.	11	407
«Cartas de fray Jerónimo de San José al cronista Juan F. de Ustarroz».—Edición preparada por José M. Blecua.	11	408
«Anuario estadístico, 1943. Provincia de Sevilla».—Celestino López Martínez.	11	411
«Carlos V y sus banqueros».—Ramón Carande.	11	412
«Apuntes históricos de los conventos sevillanos de residencias agustinas».—P. Andrés Llordén, O. S. A.	11	418
«Ideas contables».—Miguel Muñoz Arbeloa.	11	420

Crítica de Arte

Pintura, por Antonio Sancho Corbacho.	9	107
Música, por Norberto Almandoz.	11	425

Crónica

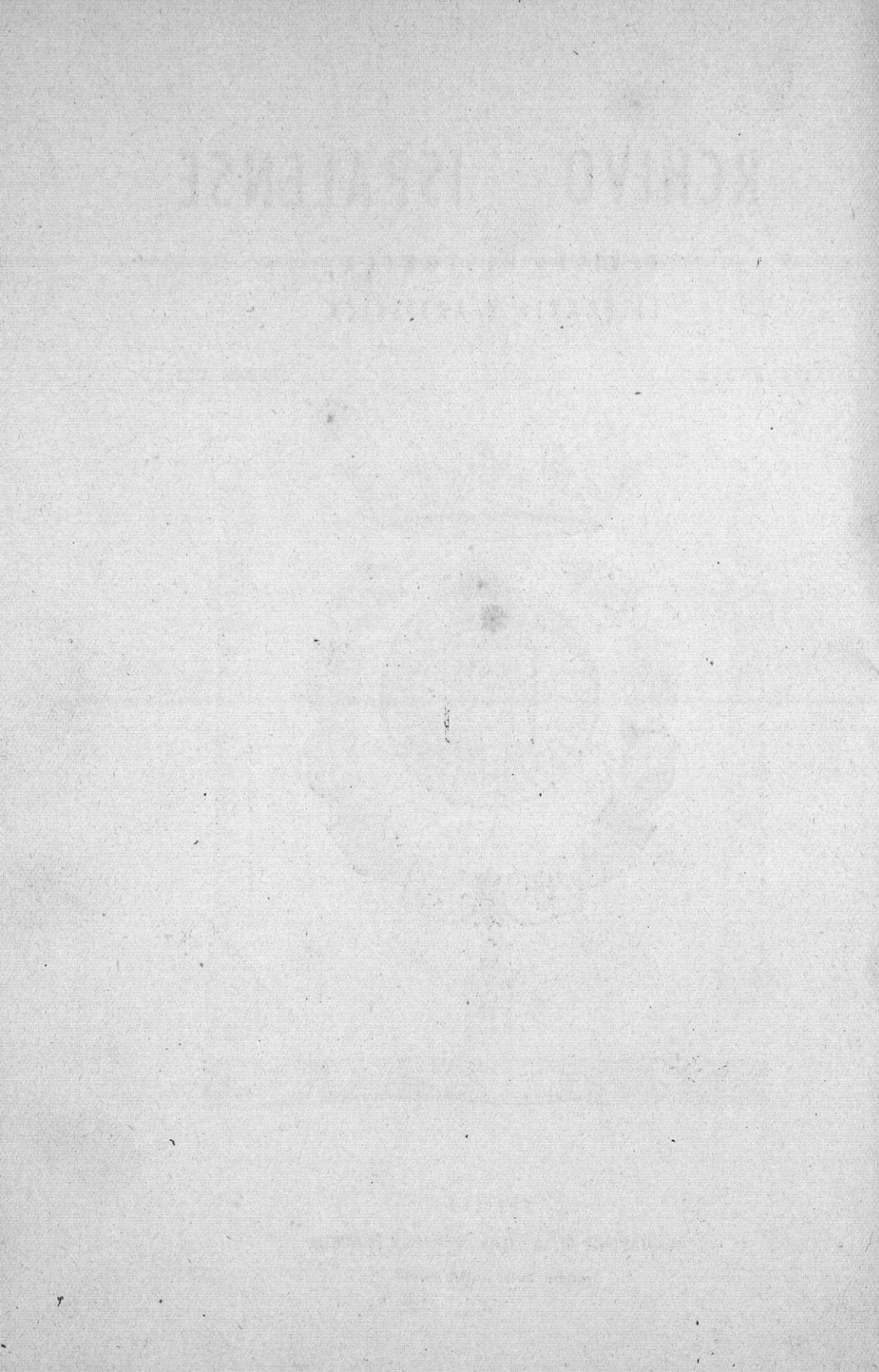
	Núms.	Páginas
Por el Cronista Oficial de la Provincia.....	9-II	III-429.

Apéndices

<i>Apéndice documental de cinco lustros de la historia gaditana..</i>	9	I
<i>Discurso genealógico de la nobilísima y antigua Casa de los Tellos de Sevilla.—Licenciado Luis Fernández Melgarejo.</i>		
<i>Introducción y notas por Miguel Lasso de la Vega, marqués del Saltillo.....</i>	IO-II	265-435.

Fotografados

Seis ilustraciones del artículo «Sevilla el Peleador».....	9
Interpretación plástica de un artículo del Apocalipsis.....	9
Dolium mudéjar de Valencina (dos aspectos)	9
Capilla y retablo mayor de la Parroquia de Santa Cruz (antigua Catedral), Cádiz.....	IO
Retablo de la Real Capilla de Ntra. Sra. del Pópulo, Cádiz..	IO
Capilla mayor del Colegio de Santiago, de la Compañía de Jesús, de Cádiz.....	IO
San Lorenzo.....	IO
Fernando de Herrera, «el Divino».....	IO
Plano de la conducción de aguas a Sevilla desde la ermita de Santa Lucía.....	IO
Plano de la «Fuente del Arzobispo»	IO
Suerte de detener.....	II
La Plaza del Arenal de Jerez.....	II
Portada de un folleto sobre toros.....	II
Portada del libro de Morla Melgarejo.....	II
Portada de uno de nuestros libros de jineta más raros.....	II
Grabado en cobre del libro de Morla Melgarejo.....	II
Portada de una pieza rarísima de hípica.....	II



10

ARCHIVO

HISPALENSE

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

ARCHIVO HISPANICO

REVISTA

DE HISTORIA Y GEOGRAFIA



ACTIV

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL

2.^a Época
Año 1945



Tomo IV
N.º 9

SEVILLA
PUBLICACIONES DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
Imprenta de la misma

Excma. Diputación Provincial de Sevilla

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL

1945	SEGUNDA ÉPOCA	NÚM. 9
------	---------------	--------

CONSEJO DE REDACCIÓN

Excmo. Sr. D. Ramón de Carranza y Gómez, Marqués de Soto Hermoso, Presidente de la Excma. Diputación Provincial.—Don Cristóbal Bermúdez Plata.—D. Angel Camacho Baños.—D. Juan Candau Candau.—D. José Hernández Díaz.—D. Joaquín Romero Murube.—D. Federico Villanova Hoppe, Secretario de la Diputación Provincial.—Director: Don Luis Toro Buiza.—Secretario: D. Manuel Justiniano, Director del Archivo de la Diputación Provincial.

SUMARIO

ARTÍCULOS ORIGINALES

	Págs.
José Carlos de Luna.— <i>Tres Puertos</i>	5
Andrés Llordén, O. S. A.— <i>Los Agustinos en la Universidad de Sevilla</i> . (IV).....	11
General Bermúdez de Castro.— <i>Sevilla el Peleador, Regimiento de In-</i> <i>fantería n.º 40</i>	31
Hipólito Sancho.— <i>Cinco lustros de la historia gaditana</i> (VI).....	53
Miguel Romero Martínez.— <i>Traducción de cuarenta y cinco Odas de</i> <i>Horacio</i> (IV).....	67

MISCELANEA

José Hernández Díaz.— <i>De Iconografía Mariana. Interpretación plásti-</i> <i>ca de un capítulo del Apocalipsis</i>	91
Antonio Martín de la Torre.— <i>Curiosidades artistico-históricas de una</i> <i>vasija morisca</i>	93
<i>Libros</i>	101
Antonio Sancho Corbacho.— <i>Crítica de Arte</i>	107
Cronista Oficial de la Provincia.— <i>Crónica</i>	111
<i>Apéndice documental de cinco lustros de la historia gaditana</i>	I

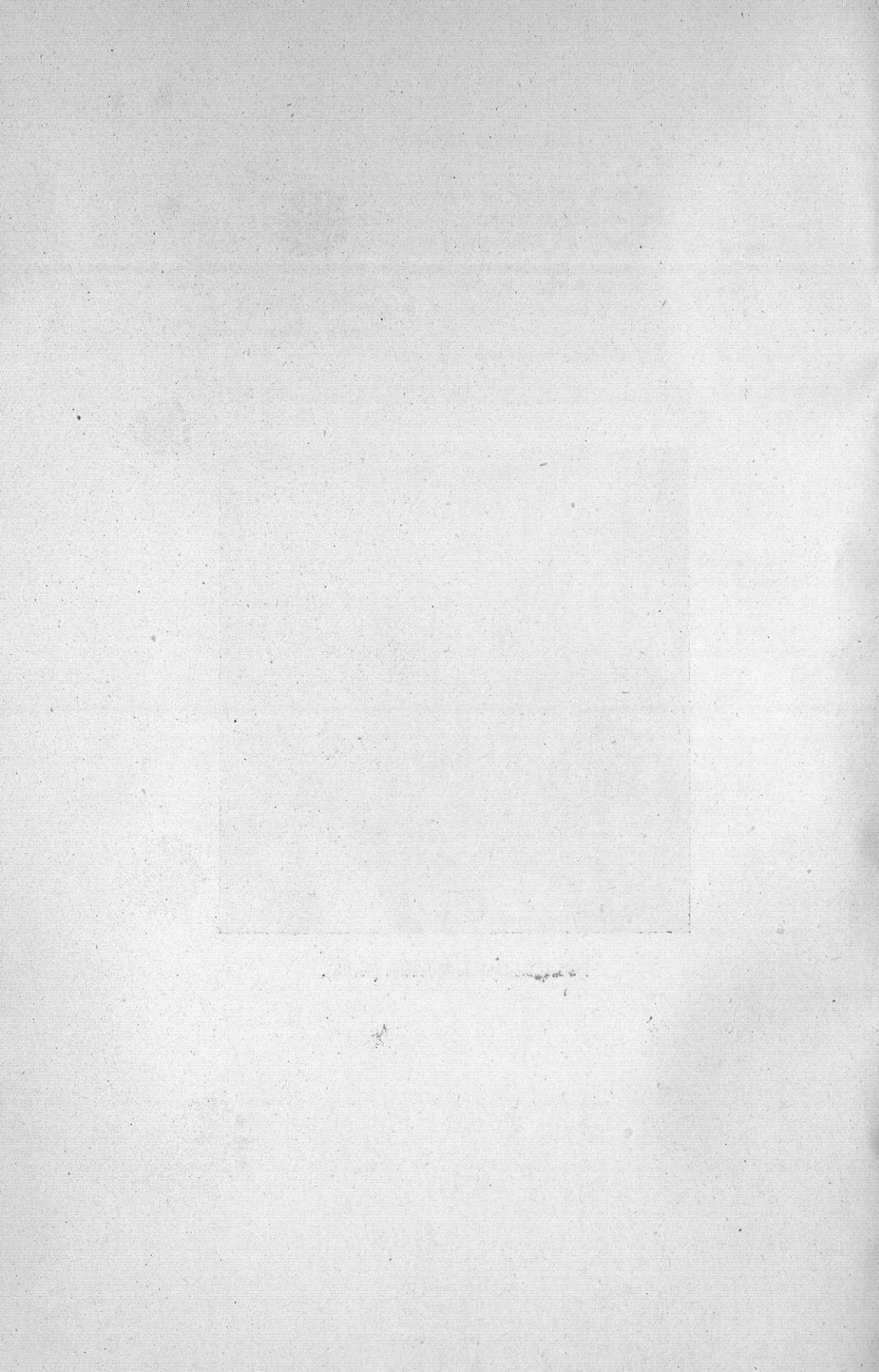
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En Sevilla: 30 pesetas al semestre, 60 pesetas al año.—En el resto de España: 32 pesetas al semestre, 64 pesetas al año.—En Hispanoamérica, 33 y 65 pesetas, respectivamente. En el Extranjero, 34 y 66 pesetas.

DIRECCIÓN: APARTADO DE CORREOS 25 - TELÉFONO 23381



Dolium mudéjar de Valencina (Sevilla).



Curiosidades artístico-históricas de una vasija morisca.

En la notable colección de vasijas mudéjares existente en el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla, se encuentra una interesante pieza que une a su belleza e indiscutible mérito artístico, verdadero valor histórico.

Figura catalogada, bajo el número 315 del Registro General del Museo, como un *dolium* mudéjar, con inscripción ornamental árabe, procedente de la villa de Valencina (10 kms. ONO. de Sevilla), pero se ignoran la fecha y circunstancias del hallazgo, así como las de su adquisición por el Establecimiento, pues ya se encontraba entre los 325 objetos que formaron los fondos primitivos de aquél, cuando su fundación por R. O. de 24 de noviembre de 1879. Mutilada como está, carece del cuello y de las asas, mide setenta y un centímetros de altura y su mayor diámetro alcanza los dos metros, quince centímetros. Constituye su pasta una barro rojizo y poroso, bastante común en el país.

Toda la superficie de la tinaja se halla dividida en once zonas horizontales, con las medidas y ornamentaciones siguientes: la zona primera, ancha de dos centímetros, sigue inmediatamente al grueso reborde que formó la base del cuello, ahora inexistente, y es lisa; la segunda, de igual anchura, está adornada con denticulos; la tercera, de tres centímetros, es una sencilla moldura en forma de filete o listel; la cuarta tiene doce centímetros de anchura y su decoración consiste en la repetición de unas palabras árabes, escritas con caracteres cúficos, sobre fondo de ataurique; la quinta, de tres centímetros, es un sencillo listel de lazo; la sexta es repetición exacta de la cuarta, tanto en lo ornamental como en las dimensiones; la séptima es otro listel de ajaraca, también de tres centímetros, como la quinta; la octava mide nueve centímetros y es lisa; las novena, décima y undécima, con siete centímetros de anchura cada una, están decoradas con series de rectángulos, de 0.03×0.04 metros, que encierran un motivo geométrico.

De todos estos temas ornamentales, el principal y más interesante es sin duda el de las zonas cuarta y sexta, o sea, la inscripción con caracteres cúficos, muy común por cierto en esta clase de vasijas. De la ficha que el objeto tiene en el Museo, resulta que los aludidos caracteres fueron estudiados por don Antonio Almagro Cárdenas, profesor de árabe en la Universidad hispalense, quien redujo los caracteres cúficos a los de la escritura nesjí, con el fin

de leerlos y traducir la inscripción, cuyo desarrollo es el siguiente:



El propio señor Almagro Cárdenas la tradujo así: *Salvación amplia, tranquilidad permanente*, especie de bendición o *alafia* que el recipiente dirige a su poseedor. La frase—fórmula religiosa o cortés—es de gran vulgaridad y, como motivo ornamental, abunda extraordinariamente en el arte mudéjar y en la cerámica popular de los siglos XIV y XV. En Sevilla la encontraremos, con muy pequeñas variantes, en los edificios de ese estilo. Así, por ejemplo, en el Alcázar se la ve en las orlas de madera de las puertas del gran salón de Carlos V (1), y en las del «Dormitorio de los reyes moros» (2), en la parte interior del arrabá que circunscribe los arcos de los nichos o babucheros del aludido salón de Carlos V (3), en un pequeño friso de almocárabe de los nichos del salón de Embajadores (4), y en otro friso de este mismo salón (5). En la famosa Casa de Pilatos hay igualmente muchas inscripciones de parecido texto, y sólo mencionaré la del friso general del salón llamado «del Pretorio», a la derecha del patio (6), y la del arrabá de una puerta a la izquierda del corredor alto de entrada (7). En la casa-palacio de Olea, calle de Guzmán el Bueno, hallase en el arrabá del arco del salón principal (8) y en la franja de la izquierda del arrabá de una ventana del mismo departamento (9), y siempre colocada como elemento decorativo por los artífices moriscos o cristianos, siguiendo una antigua y arraigada costumbre medieval.

En cuanto a técnica de fabricación, corresponde nuestra tinaja a la cerámica bizcochada, es decir, que recién torneada la pieza, con el barro todavía tierno, se decoró mediante la aplicación de moldes de madera o de estampillas de barro cocido, ya directamente sobre la vasija, ya sobre tiras de barro blando que luego se adhirieron a aquélla (10), cortándose en seguida a cuchillo las rebabas resul-

(1) Rodrigo Amador de los Ríos. *Inscripciones árabes de Sevilla*; Madrid, 1875, núms. 63 y 64, pág. 147.

(2) Amador de los Ríos. Obra citada, núm. 85, pág. 156.

(3) Idem, ídem, núm. 226, pág. 189.

(4) Idem, ídem, núm. 235, pág. 192.

(5) Idem, ídem, núm. 241, pág. 195.

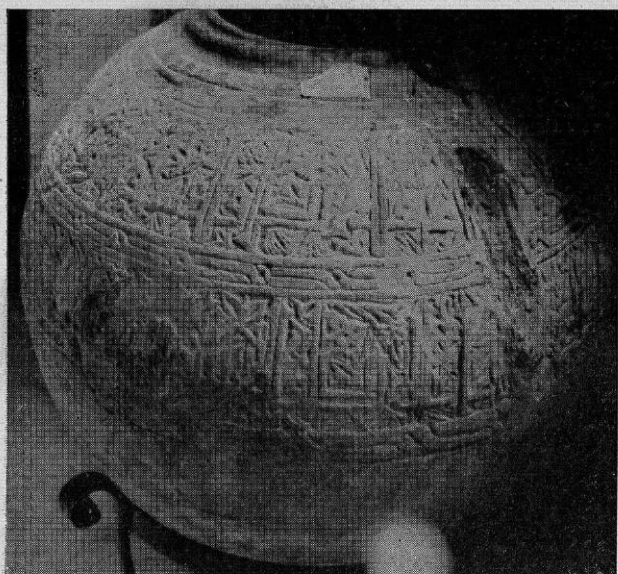
(6) Idem, ídem, núm. 20, pág. 221.

(7) Idem, ídem, núm. 33, pág. 223.

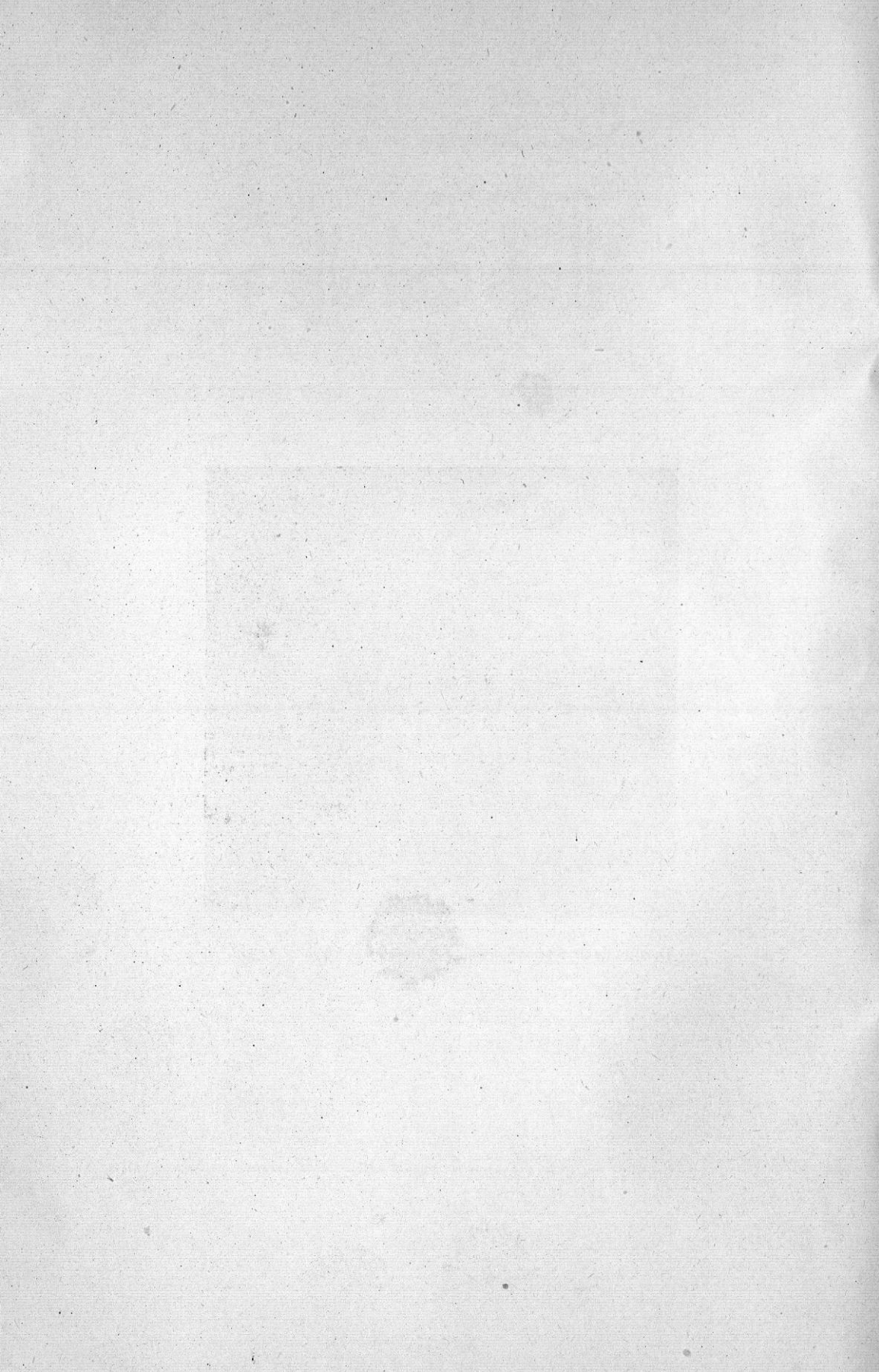
(8) Idem, ídem, núm. 1, pág. 225.

(9) Idem, ídem, núm. 16, pág. 230.

(10) José Gestoso y Pérez. *Historia de los barro vidriados sevillanos desde sus orígenes hasta nuestros días*, Sevilla, 1904, pág. 130.



Detalles de decoración y huellas de fuego en la tinaja de Valencina.



tantes de la operación (1). Introducida después en el horno, cocíase por primera y única vez, quedando así terminado este simple procedimiento alfarero (2).

La sencillez de la técnica, el tema de la decoración, el perfil, las medidas y la comparación de la pieza con otras semejantes, conservadas en diversos Museos (3), me inducen a considerarla como del siglo XV, si bien en su fabricación se han empleado procedimientos y estilos de muy rancia y arraigada tradición entre los ceramistas andaluces. Es muy difícil, en cambio, determinar con exactitud el taller de origen, si fué construída en los alfares de la capital o en los de su feraz y bien poblado Aljarafe. Sin embargo, estudiada la cuestión con detenimiento e imparcialidad, acabo por decidirme en favor de Sevilla, opinión que se fundamenta en los razonamientos siguientes:

La riqueza agrícola y minera de esta región, concienzudamente explotada cuando la dominación romana, convirtió al puerto de Sevilla en uno de los más importantes y de más tráfico de la Península, rival incluso de Cádiz, porque a él afluían grandes cantidades de productos para ser embarcados con destino a Roma. Trigo, aceite, vino y miel llegaban continuamente a las playas del viejo Betis, procedentes de los depósitos de Astigi (Ecija) y Corduba, para sumarse al aquí almacenado (4). Tráfico tan floreciente originó desde muy antiguo una importante industria alfarera, productora incansable de millares y millares de los pesados ánforas, dolios y demás recipientes de buen barro bético cuyos fragmentos habrían de formar, con el tiempo, la ingente escombrera del monte Testáceo, vecino al Tíber. Por ser esta cerámica muy barata, otra prueba inequívoca de lo abundante de su producción, resultaba antieconómico, habida cuenta de las dificultades, peligros y duración de los viajes, retornar a España los envases vacíos y preferían abandonarlos, luego de trasegado su valioso contenido, para adquirir aquí otros nuevos (5). Sospechó Gestoso que esta antigua

(1) Gestoso y Pérez. Obra citada, pág. 62.

(2) Manuel González Martí. *Cerámica española*; Barcelona, 1933, pág. 49.

Del mismo. *Cerámica del Levante español*; Barcelona, 1944, pág. 40.

(3) José Ramón Mélida. *Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional en 1917*; en *Rev. Archivos, Bibliotecas y Museos*, tomo XXXIX, pág. 10, lámina IV, 2. Madrid, 1918.

Del mismo. *Adquisiciones del Museo en 1919*; en *Rev. de Archivos, Bibliotecas y Museos*, tomo XLII, pág. 152, lámina IV. Madrid, 1921.

Maria Luisa Herrera Escudero. *Las tinajas mudéjares del Museo de Toledo. Intento de sistematización*; en *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, volumen IV, págs. 146-55, lámina XLI, 2. Madrid, 1944.

Manuel González Martí. *Cerámica del Levante español*; pág. 40 fig. 14.

(4) Estrabón, III, 144; Justino, XLIV, 1-4; Plinio, XV y XVII, 2. Antonio Martín de la Torre. *Mercados antiguos de Sevilla*; en *Investigación y Progreso*, año XIII, págs. 270-78. Madrid, 1942.

(5) José de O. Serra Ráfols. *La vida en España en la época romana*; Barcelona, 1944, pág. 194.

actividad industrial sevillana estuvo siempre vinculada al arrabal de Triana (1), pero tal afirmación quizá peque de exagerada, al menos por lo que se refiere a la época romana. Posiblemente, los primeros alfareros establecieron allí tras la reconquista, y alcanzaron en seguida tanta prosperidad que la mayoría de los ceramistas trianeros abrieron tiendas en la calle denominada Alcaicería de la Loza u Ollería, frente a la antigua mezquita aljama de Omar ben Adábas, para la venta de sus productos.

Prosiguió el auge de los alfareros sevillanos durante toda la Edad Media, y gracias a la incansable curiosidad y diligencia de Gestoso, paciente exhumador de ordenanzas gremiales, procesos, padrones y otros vetustos y polvorientos papeles de los distintos archivos de la ciudad, sabemos que a fines del siglo XV y comienzos del XVI vivían en Triana más de cincuenta maestros tinajeros y loceros, entre ellos numerosos moros horros (libres), como maestre Hamete Agudo y maestre Çaide; que en el Adarvejo de los Moros, a la collación de San Pedro, habitaban maestre Abraham Aguja, maestre Mohamed Oberí, maestre Abdallá de la Rosa, Lope de Agudo, hijo del maestre Mohamed Agudo; Alí Aguja y Antón García, descendientes sin duda de la población árabe y judía que permaneció en Sevilla después de la reconquista; que en la collación de San Vicente estaban domiciliados los maestros olleros Francisco Ortega y Alonso García, el azulejero Juan Alonso y el maestro tinajero Gonzalo Fernández; que en San Marcos habíanse afinado el azulejero Diego Fernández y el ollero Juan Sánchez (2). Otros documentos examinados por Gestoso (3), señalan la existencia de ollerías en Tablada y en El Bajondillo, especie de plazoleta que se abría en el muro de San Antonio, al final de la calle Caldereros, hoy Juan Rabadán, donde hasta el siglo pasado permaneció una importante fábrica de ladrillos, tejas y útiles de barro (4).

Procedentes de las hornadas obtenidas por estos artesanos en sus talleres, se han encontrado en el subsuelo de Sevilla varias tinajas mudéjares y numerosos fragmentos de otras, todas de gran semejanza con la que es objeto del presente estudio, las que Gestoso no vaciló en clasificar como «ejemplares procedentes de nuestros alfares del siglo XV, por su perfección técnica y gusto depurado» (5).

El 7 de febrero de 1893, hallóse en la casa número 18 de la calle Torreblanca, entre los vestigios de un alfar, la magnífica ti-

(1) José Gestoso y Pérez. Obra citada, pág. 103.

(2) J. Gestoso y Pérez. Obra cit. págs. 103, 104, 370-88.

(3) Idem, ídem, pág. 103.

(4) Félix González de León. Noticia histórica del origen de los nombres de las calles: Sevilla, 1839, pág. 25.

(5) Gestoso y Pérez. Obra cit. pág. 126.

naja con decoración de arcos, cuyos trozos están hoy en el Museo Arqueológico Municipal; pedazos de otra se encontraron, en junio del mismo año, en San Julián, con la particularidad de que éstos llevan la inscripción árabe *Bendición y prosperidad*. Del importante alfar establecido antaño en la calle Verbena (hoy Rodrigo de Triana), esquina a Flota, aparecieron, hará unos veinte años, varios recipientes análogos al conservado en el Museo Arqueológico Provincial, que se encontró en dicho lugar en septiembre de 1895. Haciendo obras en la plaza del Duque de la Victoria, el 17 de julio de 1901, desenterraron los fragmentos de una tinaja, los cuales se enviaron al Museo Arqueológico Municipal; allí véense también los extraídos de unas zanjas en la calle Santa Ana, trayecto comprendido entre las de San Vicente y Teodosio, con la tradicional inscripción musulmana *Bendición y felicidad* (1). Sevillanas son también las tinajas mudéjares del Museo Arqueológico Provincial señaladas con los números 304, 305 y 339, esta última descubierta haciendo obras en una antigua casa de la calle de los Tintes, adosada a la muralla de la ciudad, junto a la puerta de Carmona.

Existen, pues, razones suficientes para pensar que el *dolium* de Valencina fué fabricado en Sevilla, pero es que incluso ateniéndonos a la escueta realidad de los hechos, a los sucintos antecedentes suministrados por la ficha del Museo, el sitio de procedencia no puede modificar la opinión, en primer lugar porque la pieza estudiada figura entre los trescientos veinte y cinco objetos que constituyeron los fondos primitivos del Museo, reunidos al azar en los patios y jardines del antiguo convento de la Merced, y se agrupó con las también vasijas mudéjares que llevan los números 289, 302, 306, 309, 310, 311, 312, 313, 314, 316 y 317 en el Inventario y acta de entrega de esos primeros fondos, al constituirse el Establecimiento, por virtud de la R. O. de 24 de noviembre de 1879. No consta en el acta la procedencia, sino que al margen de ella aparecen, escritas con lápiz, estas palabras: *Compra Valencina*. Inútil ha sido además mi empeño en encontrar vestigios de antiguos alfares en la pequeña e industriosa villa de Valencina, pueblo que, como otros muchos del Aljarafe sevillano, fué en sus comienzos una alquería cuyos habitantes han ido aumentando constantemente a causa de la feracidad del suelo (2). Sabido es, asimismo, que esta rica tierra estuvo materialmente sembrada de alquerías, granjas, castillos y casas de recreo desde tiempos de los moros, y que muchas de estas rústicas moradas, propias de milites victoriosos o de enriquecidos comerciantes, hallábanse amuebladas con lujo y gusto exquisito.

(1) Gestoso y Pérez. Obra cit. págs 127-130.

(2) Manuel Serrano Ortega. Guía de los monumentos históricos y artísticos de los pueblos de la provincia de Sevilla; Sevilla, 1911, págs. 48-51.

Maestros alfareros vivían y trabajaban en pueblos y caseríos, como el antes nombrado Alonso García, quien se trasladó a Sevilla desde Castilleja de Talhara, lugar ahora despoblado cercano a Benacazón, señorío que fué de los Fernández de la Fuente (1). Cabe pensar, sin embargo, que los productos de estas alfarerías rurales habían de ser forzosamente de tipo popular y sencillo, sin la perfección técnica ni el buen gusto artístico de los fabricados en la capital, donde adquirirían los ricos las hermosas vajillas y las tinajas ornamentales de sus grandes casas solariegas. Gestoso y Pérez ha defendido también, con evidente buen sentido, el origen trianero de los platos hispanomoriscaos encontrados en el fondo de un pozo de la villa de Gelves (2), y de las interesantísimas pilas bautismales, de barro decorado y vidriado, pertenecientes a la antigua ermita de Castilleja de Talhara, a la parroquia de Santiago de Castilleja de la Cuesta, a la de Nuestra Señora de Gracia, en Archidona; a la de San Pedro, en Carmona; a la iglesia del Hospital de San Lázaro, en esta ciudad, e incluso la de la iglesia de la Concepción, en La Laguna (Tenerife) (3).

Por último, creo que podemos descartar definitivamente cualquier origen rústico para nuestra tinaja, pese a los antecedentes del Museo y a la abundancia de alfarerías en todo el Aljarafe, a causa de la notable inscripción cúfica que la adorna, en la cual no se observa error ortográfico alguno, cuando por lo general ocurre todo lo contrario en la cerámica popular de la época, porque el obrero ceramista, ya morisco, ya cristiano, casi siempre analfabeto, repetía rutinariamente los signos caligráficos como un motivo ornamental más, ignorante de su significado, y muchas veces sin cuidarse de la exactitud ni del orden de los caracteres (4).

Queda dicho al principio que, aparte de su valor artístico, nuestra vasija posee verdadero interés histórico, y voy a explicar por qué.

Toda la mitad superior del recipiente, tanto interior como exteriormente, está ahumada, ennegrecida por el fuego y peligrosamente frágil, mientras que en la mitad inferior no se advierten huellas de la acción de las llamas. Tan chocante circunstancia atrajo en seguida mi atención, impulsándome a examinar las paredes interiores con la ayuda de un espejo, que introduje por la boca de la tinaja, ancha de veintitún centímetros. Observé, adherida a dichas paredes, una gruesa costra, debida a una especie de engrudo

(1) Diego Ortiz de Zúñiga. *Anales eclesiásticos y seculares de la M. N. y M. L. ciudad de Sevilla*; 2.ª edición; Madrid, 1795, tomo II, págs. 184 y 192.

(2) Gestoso y Pérez. *Obra cit.* pág. 133.

(3) *Idem*, *idem*, págs. 137, 139, 143 y 387; lámina frente a la página 140.

(4) Guillermo J. de Osma. *Los letreros ornamentales en la cerámica morisca del siglo XV*; Madrid, s. f. pág. 4.

amarillo blanquizco, donde abundan los granos de trigo, imperfectamente molturados. Por otra parte, el pulimento del reborde resultante de la rotura del cuello acusa un uso continuado de la mutilada pieza. Confieso con sinceridad que sin las indicaciones del personal del Museo Arqueológico Provincial quizá no hubiese logrado nunca encauzar debidamente mis investigaciones sobre el destino que pudo tener el *dolium*. El aludido personal me hizo saber que había observado en cierto rabino, visitante del Museo en 1935, grandes muestras de respeto y veneración ante la tinaja, después de haberla examinado largo rato. En posesión de este importante dato, me fué ya bastante fácil averiguar el origen de las hue-llas de fuego y de la costra de engrudo antes mencionadas, las cuales se deben a la utilización de la tinaja por gente hebrea para una de las ceremonias de su rito. Parece ser, en efecto, que muchas comunidades judías pobres acostumbraban a fabricarse un horno rudimentario mediante el calentamiento de una gran vasija de barro, a cuyas paredes interiores aplicaban después, depositadas sobre un paño, delgadísimas tortas de harina de trigo sin levadura, obteniendo su rápida cocción al contacto con el barro caldeado de la tinaja. Estas tortas o galletas, llamadas *massot*, eran consumidas, juntamente con el vino bendito, la ensalada de apio y la salsa especial nombrada *haroset*, en la solemnidad de la Pascua o *Pesah* (1). Tenían por costumbre también enterrar la mitad inferior del recipiente y acumular la leña o los carbones sobre la otra mitad, para lograr mejor y más pronto su calentamiento. A esto se debe el que nuestro *dolium* tenga requemada únicamente la parte alta.

Creo, pues, poder resumir la historia de la pieza de cerámica estudiada, diciendo que fabricada con toda seguridad en los alfa-res sevillanos, a principios del siglo XV, fué llevada por familia pudiante a una finca rústica en el Aljarafe, y que allí, inservible quizá para su primer destino, cayó en manos de los judíos, quienes la emplearon, como horno rudimentario, en sus ceremonias religiosas durante muchos años. En circunstancias desconocidas, alguien la reunió con otros ejemplares de cerámica mudéjar en la villa de Valencina, donde fueron adquiridas para el Museo Arqueológico Provincial, cuando éste aún se estaba organizando en los frescos y poéticos jardines del ex convento casa grande de la Merced.

ANTONIO MARTÍN DE LA TORRE.

(1) Pesahim, X, I y sig.